

Ernesto de la Torre Villar

“Advertencia al tomo segundo”

p. 7-10

José Fernando Ramírez

Obras históricas

Tomo II. Época colonial

Ernesto de la Torre Villar

(edición y advertencia al tomo segundo)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Coordinación de Humanidades

Instituto de Investigaciones Históricas

2001

296 p.

(Nueva Biblioteca Mexicana, 137)

ISBN 968-36-7805-X (Obra completa)

ISBN 968-36-6953-0 (Tomo II: edición rústica)

ISBN 968-36-7821-1 (Tomo II: edición pasta dura)

Formato: PDF

Publicado en línea: 4 de mayo de 2017

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/obras_historicas/ramirez02.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



ADVERTENCIA AL TOMO SEGUNDO

La historia del periodo colonial, llamado también de la dominación o virreinal, según los criterios en boga, atrajo profundamente a José Fernando Ramírez. La estimó como la fase altamente dinámica que originó el México moderno, como parte del proceso histórico en el que se integró el país, gracias a la presencia de recias personalidades, la creación de instituciones que rigieron la vida novohispana durante tres siglos; la penetración de ideas, costumbres, formas de vida que amalgamaron a la sociedad.

Atrajeron a Ramírez los recios caracteres, las hazañas de virtud, de defensa de los indios, su libertad y sus derechos; la existencia de recios y claros varones, valientes e íntegros, profundamente religiosos y santos como lo fueron Bartolomé de las Casas y Toribio de Benavente; pero también le inquietaron personalidades valerosas, intrépidas, a menudo crueles y pérfidas como Pedro de Alvarado y Nuño de Guzmán.

Los relatos de éstos, despertaron su interés por su viveza, vigor, estilo y contenido. Exploraciones o derroteros caminados sin brújula ni mapas, por el puro instinto, como los de Cabeza de Vaca y Andrés Dorantes, y también aquellas que llevaban como misión conocer la tierra y encontrar en ella, recursos naturales y humanos que satisficieran su curiosidad e intereses, como las de Oñate y Villagra.

En ese mundo mitad fábula, mitad verdad, encontró Ramírez complacencia deslumbrante, regusto de la aventura y del ensueño y así nos dejó aportes sustanciales para conocer el hombre y la tierra.

El impacto de la conquista le atrajo y caló muy hondo en su realidad, al grado de poder disentir en aspectos que le parecían poco estudiados por historiadores de fama universal como William Prescott, de cuya obra hace observaciones precisas, concretas e inteligentes.

En su afán de profundizar en los ideales y fines de los dirigentes espirituales y políticos como Motolinía y Casas llega al fondo, enjuiciando con certera prudencia a uno y a otros y poniendo de relieve sus admirables méritos. No cabe duda que la formación jurídica de Ramírez le impone una situación de equidad, de aquilatado juicio.

Hurgador de archivos y bibliotecas, dio con la *Sumaria relación* de Baltasar Dorantes, igual que había dado antes con el que se llamó *Códice Ramírez*. Entró en ella, la estudió, comprendió su contenido y significado que resumió en cortas líneas, pero no tuvo el tiempo de elaborar amplios estudios sobre ella, igual que le pasó con el código. Dio con documentos significativos sobre Gaspar de Villagra y simplemente sirvieron como apoyo cuando la relación de ese viaje se imprimió años más tarde.*

Los ratos en los que la política le abrumaba por sus intrincados problemas, asistía a los archivos, bibliotecas públicas y privadas y se ensimismaba descubriendo relaciones de religiosos, de funcionarios que leía y extractaba con cuidado y rigor. Las relaciones de la tierra ampliaban sus conocimientos, y su curiosidad que era infinita le llevaba a registrar las múltiples lenguas que los muy variados grupos indígenas hablaban. Se descubrían así multitud de lenguas que trataría de organizar hacia esa época otro incansable investigador, don Francisco Pimentel. En este afán vemos engarzados a muchos hombres sabios de esos años como Orozco y Berra y Paso y Troncoso. También los hermanan la variedad de intereses que cultivan: historia, lingüística, geografía, etnología, sociología, mismos que tratan de dominar, pero cuya pluralidad les impide entrar hondo en su totalidad. Son pioneros en esas disciplinas, sagaces escudriñadores en muchas pero amplias e intrincadas materias, de ahí que a menudo sus observaciones sean deleznable y más que eso, incompletas.

* Fija siempre su atención en el norte novohispano, una de las piezas esenciales de su historia es la *Historia de la Nuevo México* de Gaspar de Villagra, así como otra relación titulada: *El capitán Gaspar de Villagra para justificarse de las muertes, justicias y castigos que el adelantado don Juan de Oñate dicen que hizo en la Nuevo México* (Madrid, 1612). *La Historia de la Nuevo México*, poema épico le atrajo igual que la vida de su autor y por ello se dedicó a investigarlo, a aportar mayor y mejor información.

El año de 1900, Luis González Obregón, gran hurgador de archivos y partidario de la difusión de testimonios documentales, consideró importante editar la *Historia*, acompañada de una serie de documentos hallados y estudiados por Ramírez, a los que tituló: "Documentos relativos a Gaspar de Villagra. Compilados por el licenciado José Fernando Ramírez". La edición de González Obregón se tituló *Historia de la Nueva México, por el capitán Gaspar de Villagra* y fue reimpresa por el Museo Nacional de México, con un apéndice de documentos y opúsculos (2 vols. México, Imprenta del Museo Nacional, 1900). El volumen segundo integrado por documentos, en el primer apéndice contiene los documentos reunidos por José Fernando Ramírez procedentes de Durango que hacen mucha luz sobre Villagra. No contienen ninguna nota de Ramírez, y por ello no podemos asignar aquí una sección especial a esta labor suya. Dichos documentos se hallan en la colección de *Opúsculos históricos* dejados por éste al museo. Constán de 89 páginas.

Villagra ha despertado en nuestros días mucho interés, tanto entre investigadores mexicanos como norteamericanos. Una primera traducción de su obra al inglés fue la de Gilberto Espinosa (Los Ángeles 1933 y Chicago 1962). Henry Wagner se ocupó de él en *The Spanish South West, 1542-1794* (Berkeley, 1924) y *The Spanish Southwest. An Annotated Bibliography* (2 vols. Albuquerque, 1937).

Más recientemente han aparecido en México algunos estudios que hacen mucha luz en torno de la vida y obra de Gaspar de Villagra. El interés puesto por José Fernando en este escritor y militar se advierte en la presentación de los documentos que reunió y se publicaron en la edición que hizo González Obregón en 1900, como explicamos arriba. Es comprensible que la importancia de este personaje haya interesado a un hombre estudioso del septentrión como lo fue Ramírez.

Muchos trabajos de Ramírez pueden encuadrarse en este volumen consagrado a la época colonial, como sus *Adiciones a la Biblioteca de Beristáin*, numerosas semblanzas biográficas y otros opúsculos más. En este volumen hemos congregado los más salientes, que dan idea de su marcado interés hacia este periodo. En un hombre de tan variados intereses resulta difícil hacer encuadros precisos. Por esa razón hemos separado éstos que constituyen un todo armónico.

Dentro del vasto material referente a la época colonial hay que mencionar de manera especial el hallazgo y salvaguarda de un manuscrito importantísimo, una pieza clave para el conocimiento del pensamiento filosófico y político social del siglo XVI. Se trata de la obra de fray Alonso de la Veracruz, *Relectio de domino infidelium*, del año 1553, la cual ha sido estudiada y su importancia puesta de relieve por modernos investigadores como son el padre Prometeo Cerezo de Diego, agustino español quien escribió la obra: *Alonso de la Veracruz y el derecho de gentes*, México, Porrúa, 1985, y también por Antonio Gómez Robledo en su libro: *El magisterio filosófico y jurídico de Alonso de la Veracruz*, México, Porrúa, 1984 (Sepan cuantos, 461). También lo utilizó el padre Ernest J. Burrus en la edición de: *The Writings of fray Alonso de la Veracruz*, Roma/Saint Louis Missouri, 1968, 5 vols.

Igualmente dejó comentados otros documentos: *Noticias sacadas de un manuscrito intitulado: relaciones de todas las cosas que en el Nuevo México se han visto y sabido, así por mar como por tierra desde el año de 1538 hasta el de 1626*, por fray Jerónimo de Zárate S... predicador de la orden de los menores de la provincia del Santo Evangelio... extractada por Ramírez, extracto mal editado por Vargas Rea en 1949. También se ocupó por determinar la paternidad de la obra *La guerra de los chichimecas: Conjeturas sobre la paternidad del escrito atribuido a Gonzalo de las Casas*, obra reseñada por González Obregón y editada por Vargas Rea en 1944.

Dado el azar y la dispersión que mucha de su producción tuvo, aún se podrían mencionar otros textos que complementan esa labor.

Débase igualmente a José Fernando Ramírez el hallazgo de valiosa serie de documentos referentes a fray Juan Focher que reprodujo García Icazbalceta en el *Códice franciscano (XXIV-XLIII)*. Ramírez advirtió que el *Itinerario* de Focher está formado por el *Enchiridion* de 1544 y el *Tractatus de matrimonio*... Sus afirmaciones contenidas en breves descripciones; son muestra de su hondo y vasto saber.

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS